



Plaza de Toros vieja.—Vista de los tendidos.

era también sobrino carnal de la mujer de «Fachano» e hijo de Lucio Morollón «El Cojo de la Sabina», zapatero de oficio.

El terreno lo cedió «Girón» (Antonio Alaminos) frente a La Covadonga y separado de ella por el camino de Valcargao, en una hondonada, aumentada por los terraplenes de la vía, que permitió hacer asientos macizos utilizando las vertientes naturales del piso hasta la mitad de las filas.

Se empezó la construcción en el año 1897. Alcázar cooperó con entusiasmo aportando cada cual lo que pudo, en trabajo o en dinero, siendo los maestros albañiles más participantes los hermanos Beamud. Blas trajo la madera vieja y podrida de una plaza antigua que había en La Granja (Segovia). Aunque con pocas seguridades, la Plaza quedó dispuesta para su funcionamiento dentro del año, pero no pudo inaugurarse por falta de recursos y al año siguiente se formó una Comisión para ayudar a «Naranjito» y organizaron las corridas inaugurales el 8 y 9 de septiembre de 1898.

Primitivo aportó la mayor ayuda, porque las buenas relaciones que ya tenía con los taberneros, donde se reunía la crema del toreo, le permitió traer a Cayetano Leal, «Pepe-Hillo», a inaugurar la plaza y mató cuatro toros cada tarde por 3.500 pesetas en total. El ganado fué de D.^a Prudencia Bañuelos, de Colmenar Viejo, famosa entonces.

La Comisión, que merecía tanta confianza como escasa el empresario, cubrió los gastos de ambas corridas el primer día y le entregó en la segunda el billete libre a «Naranjito» con la

obligación de que pagara los impuestos, pero no lo hizo y la Plaza salió a la subasta, siendo adquirida por D. José Ortiz, el cual la reconstruyó el 1930 bajo la dirección de Tomás Munárriz.

A pesar de las malas condiciones en que se encontraba la Plaza se dieron en ella a lo largo de su vida festivales, novilladas y corridas de gran importancia, interviniendo figuras como «Celite» «Bonarillo», Vicente Pastor, «Limeño», Josecito y otros.

«Estrella», siendo empresario, fué el que consiguió con su rústica e imperturbable naturalidad, que viniera «Joselito» y aquella tarde fué cuando el toro quinto de la ganadería de Villalón, negro y uno de los mayores del encierro, rompió durante la suerte de varas la puerta de arrastre, llegando hasta los corrales y mató las mulillas, ocasionando un quebranto notable a Eulogio, aminorado en parte por el desprendimiento de los toreros y del pueblo en general.

Por cierto, que «Limeño» pidió a un Inspector de Policía, que le hizo varios disparos de pistola a la res, que lo dejara matarla a él, como así lo hizo de una estocada.

Después de reconstruida la Plaza el año 30, fué cuando Estanislao Utrilla dió la corrida con Vicente Barrera, Manolo Bienvenida y Enrique Torres, con toros de los Hermanos Angoso, de Salamanca.

Poco después, en los años 36 y 37, desapareció la Plaza.

Se nos ha enviado la fotografía de un cuadro expuesto en un bar de Córdoba, con un telegrama ilegible, donde han creído leer que el «Guerra» se cortó la coleta en Alcázar.

Lo cierto es, que cuando venía de cortarse la coleta de Zaragoza, el 16 de octubre de 1899, tuvo que esperar unas horas en la Estación. El encargado del Marqués (D. Juan Leonardo), D. Primitivo García-Baquero y otros aficionados se lo llevaron a las bodegas a tomar un vaso de manzanilla y «Guerrita», en vista del retraso del tren, puso desde aquí el telegrama hablando de su corte de coleta.